

La sabiduría del yukar

Dice el *yukar* que cuando el mar hubo retrocedido
Y desapareció el estrecho de Tsugaru
Llegó nuestro pueblo a la tierra de Ezochi.
Cuenta que desde Karatufu y Chisima
Hasta las llanuras de Kanto y Yamato
El bosque era, entonces, solo uno.
He escuchado que los ojos de la lechuza,
Que ahora dibujamos en el *Iyoikir*,
Eran tantos, como remolinos forman los arroyos,
Y que el oso, rey del *Iyomante*, no sabía de fronteras
E invernaba en toda la superficie del viejo *Cipango*.
Los ancianos aseguran que los *inaw* son duendes sabios
Que nos protegen de nuestros enemigos
Y ahuyentan los malos espíritus del *kotan*
Asegurando la paz en las aldeas.
Los ancestros nos enseñaron a reverenciar al salmón,
Fabricar los afilados *makiris*,
Bailar, delante del fuego, la danza *Sarorurimse*,
El arte del tatuaje, del *mukkuri*,
Y la talla de la madera.
Asomada desde la *rorun puyar* de mi hogar

Puedo ver el río sagrado de Saru,
La cumbre del monte Asahi
Y los colores del *momiji* de Daisetsuzan.

Mi nombre es Imekanu.

Soy una mujer *ainu*

Y guardo en mi memoria

La sabiduría intangible de los *yukar*.

Kenshinkan dôjô 2019